

Jean-Luc Pouliquen

PILAR ANDRADE BOUÉ
Universidad Complutense de Madrid

Nacido el 8 de diciembre de 1954 en Toulon (Var), donde pasó su primera infancia, antes de residir en Burdeos y después en Martigues. Años más tarde se dará cuenta que vivió hasta la adolescencia en tierra occitana, entre el Mediterráneo y el Atlántico. Después de terminar sus estudios secundarios y una preparación H.E.C. en el Instituto Hoche de Versalles, se matricula en la Escuela Superior de Comercio de Rouen. Termina sus estudios universitarios en el Instituto de Estudios Políticos de París con el Ciclo Superior de Sociología dirigido por Michel Crozier.

Una estancia como cooperante, en la Escuela Normal Superior de Enseñanza Técnica de Camerún, en Dovala, donde enseña economía y sociología, aguza su percepción de las preguntas relativas a las culturas minoritarias, a la lengua y a la identidad.

De vuelta a Francia, decide instalarse en su Provenza natal. En 1982, crea entre Marsella y Aubagne, *Les Cahiers de Garlaban*, para aportar sus propias respuestas a las dudas nacidas en el suelo africano.

Desde entonces, se apoyará en lo que considera un laboratorio de búsqueda independiente, para desarrollar su trabajo en cuatro direcciones.

La primera concierne su propia escritura poética. Hasta el día de hoy ha publicado cuatro poemarios: *Mémoire sans train*, *Coeur absolu*, *Être là* y *En attendant la grâce*.

La segunda se refiere a la crítica y a la historia literaria. Además de los artículos y de las comunicaciones emitidas en distintos coloquios universitarios, dos libros dibujan los grandes ejes de esta vía. Se trata de *Fortune du poète* (conversaciones con Jean Bouhier, fondateur de l'École de Rochefort), y *Entre Gascogne et Provence-Itinéraire en Lettres d'Oc* (conversaciones con Serge Bec y Bernard Manciet). Docente en la Universidad de Toulon y del Var, de octubre de 1998 a mayo de 2000, ha sido también el iniciador de *Var et Poésie*, inventario general de la vida poética en el departamento en el siglo xx.

La tercera dirección es una actividad de edición. Entre 1987 y 1997, publicó en los *Cahiers de Garlaban*, las obras de algunos grandes poetas contemporáneos, de lengua francesa o de lengua de oc. Figuran entre ellos: Robert Allan, Serge Bec, Daniel Biga, Lucienne Desnoues, Charles Galtier, Pierre Garnier, Edmond Humeau, Michel Manoll, Fernand Moutet, Jordi Reboul e Yves Rouquette.

La cuarta dirección se refiere a la reintroducción de la poesía en la urbe. En este campo, ha organizado ciertas manifestaciones (Journée Victor Gelu, Aubagne 1985 / À la rencontre des poètes, Le Pradet 1995), o veladas y encuentros (con Hélène Cadou,

Hyères 1989). Desde 1998, es miembro del equipo de animación del festival de poesía Voix de la Méditerranée en Lodève. También coordina talleres de escritura.

Jean-Luc Pouliquen pertenece a ese linaje de poetas que nos recuerdan que la poesía abre las puertas de marfil a una dimensión distinta del hombre y del mundo, dimensión que abarca desde el principio inteligible de lo Bello o de la Belleza absoluta, hasta los territorios inconmensurables de lo trascendente: *au-delà de l'horizon*.

También forma parte Jean-Luc de esa raza poética que habla para todos, que se esfuerza en hacer accesible su poesía; él afirma que una de las metas de la escritura poética es *redire que tout est simple* (*Coeur absolu*, p. 19).

Para decirnos, entre otras cosas, que las cosas simples son las importantes (o que las importantes son las simples), Jean-Luc nos invita a emprender un camino. Camino provenzal, de la Provenza marítima que es su lugar de nacimiento, jalonado por cipreses y cerezos, y sembrado de heliantemos, iris y botones de oro. Se trata de un sendero de reencuentro con nosotros y con el ritmo cósmico que mece a la naturaleza: es un camino *muletier de l'être* (*Coeur Absolu*, p. 27), mulero del ser. Dibuja el trazado de nuestra felicidad, y se abre también a la plena asunción de nuestra condición humana.

Así que el viaje iniciático que cotidianamente estamos invitados a realizar es tan contrario a la sofisticación o al esoterismo como un buen paseo por la campiña provenzal, no muy lejos del mar. Pero sí muy lejos (ánimicamente al menos) de la ciudad que yergue su sombra simiesca sobre el asfalto. En ella se refugia el alienado imperio del número; fuera de ella no hay lugar para el *cash flow*, o el beneficio bruto:

Pas de saisons
pour le cash flow
les marges brutes (*Mémoire sans Tain*, p. 31)

Por el contrario las cifras gobiernan la urbe, donde se encarnan las lacras de la historia actual, los achaques del viejo mundo y los vicios del mundo joven —mundo este último— que además él conoce especialmente bien, dado que pasó un tiempo en Camerún enseñando economía y sociología.

Sin embargo esas lacras que parecen anunciar una *tranquila catástrofe* (*Etre là*, p. 22), como él dice, pueden sanearse... con el esfuerzo de la poesía. La escritura y en general la experiencia poética puede, por ejemplo, luchar contra la soledad endémica y el anonimato del individuo en la masa, esos exilios gigantescos de nuestra sociedad. En este sentido escribir poesía es manifestar y realizar «una donación cotidiana de sí mismo» (*don quotidien de soi*, *Mémoire sans Tain*, p. 35) para testificar que la amistad vive y que el amor está latiendo en muchas de las cosas que hacemos.

Escribir un poema significa también luchar contra la fuerza que tensa y socava el hiato entre nuestra vida laboral y nuestra vida doméstica. Con la poesía

se remoja el paisaje del alma, y aparece la *féerie intérieure*, el universo feérico interior (*Mémoire sans Tain*, p. 30) que debería alumbrar la existencia de cada día. Jean-Luc habla de irisar los siglos (*Mémoire sans Tain*, p. 19), *se déboîter de l'oubli* (ibid, p. 37: desencajarse del olvido) o de *ouvrir les parois de l'espace* (*Coeur absolu*, p. 8: abrir los tabiques del espacio) para referirse a la transformación interior que se produce en la experiencia poética.

En suma, la ruta de la poesía, esa ruta del florido campo provenzal, nos lleva a recobrar un ritmo de vida orgánico, a continuar la *épopée inachevée* (*Coeur absolu*, p. 22) —epopeya incabada de la humanidad en cada individuo, con la esperanza puesta en una *aurore fraternelle* (*Mémoire sans Tain*, p. 6) y, en fin, a *respirer dans l'infini*.

No querría terminar esta presentación del poeta sin aludir a su labor de editorial y de crítica. Jean-Luc tiene en su haber trabajos sobre la poesía de esta última mitad de siglo, y entrevistas con Jean Bouhier, Daniel Biga, Serge Bec y Bernard Manciet. También es el creador de los *Cahiers de Garlaban*, donde ha publicado obras de grandes poetas contemporáneos en lengua francesa o de Oc. Por último, se ocupa de re-poetizar la ciudad organizando o participando en la organización de jornadas, talleres y festivales poéticos.